

**Misiones adventistas como agentes de
modernización y de articulación regional en la
Selva Central peruana. Un acercamiento al proyecto
misional indígena del Perené
(1920-1948)**

Juan Carlos La Serna Salcedo⁷²

El presente trabajo se inserta dentro de la temática de la expansión de los movimientos protestantes en el Perú durante la primera mitad del siglo xx. Específicamente lo que pretendemos es analizar el contexto social y los nexos políticos que desarrolló el movimiento adventista para posibilitar la continuidad de su proyecto misional en la región del Perené (Chanchamayo) entre 1920 y fines de 1940, modelo desde el cual se han venido reproduciendo diversas experiencias misionales adventistas en nuestra Amazonía hasta la actualidad.

Para reproducir el contexto de la Selva Central a inicios del siglo xx es necesario anotar que hacemos referencia a un espacio de efervescente conflicto social, ocasionado por la compulsiva presencia de colonos y comerciantes en gran escala dentro de los espacios de subsistencia tradicionales de los pueblos indígenas amazónicos. Consideramos que la penetración del discurso religioso adventista dentro de este espacio durante las primeras décadas de 1900 no es un hecho fortuito o casual, sino que responde a una lógica desarrollista y otra expansionista. Es *desarrollista* como manifestación de un discurso representativo de diversas tendencias políticas e ideológicas con participación en el Estado, que encontraban la necesidad impostergable de articular la “montaña” a la dinámica económica nacional; situación que condicionará la

⁷² Alumno de la Maestría en Ciencias de la Religión de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

presencia fluida de diversas instituciones y organismos, estatales y privados, de carácter tanto político, económico como religioso. Es *expansionista* desde las motivaciones y búsquedas del propio movimiento adventista como institución dentro de su proceso de expansión mundial.

Para efectos del caso, el análisis del movimiento adventista en la Selva Central se extenderá desde el inicio de la actividad evangelizadora en la región hacia 1920, con la llegada a Chanchamayo de los primeros misioneros, quienes habrán de proyectar el establecimiento de misiones pioneras en la región para iniciar “la obra” entre los nativos (ashánincas y amueshas) y entre la cada vez más numerosa población colona serrana; ello hasta el año 1948, fecha cuando la misión debe trasladar sus *headquarters* del Perené a la zona del Pichis, excediendo así los límites espaciales del presente estudio aproximativo.

El contexto socioeconómico de la Selva Central al inicio del proyecto misional indígena adventista (1910-1920)

Desde fines del siglo XIX el Estado peruano desarrolló un proyecto positivista de modernidad y progreso para la república. Dentro de esta concepción, en el aspecto relativo a la Amazonía, era prioritaria la cohesión del territorio, es decir, generar una nación integrada. Todos volvieron los ojos hacia la “montaña”, con el objetivo de adherirla al proyecto nacional, explotar provechosamente sus tierras, exportar los recursos que inmensurablemente otorgaba; además de reducir a sus moradores nativos con el objeto de hacer de ellos —al menos dentro del discurso político y la polémica teórica— hipotéticos ciudadanos del Perú.⁷³

Como manifestación de estas tendencias se inicia el proceso de capitalización de la economía regional tras el advenimiento de

⁷³ El discurso de modernización positivista, profundamente expandido dentro de los sectores progresistas del gobierno y en la intelectualidad de inicios de siglo, entendía el desarrollo de la “montaña” a partir de la explotación de los recursos —más aún tras el *boom* del caucho—, la articulación económica con dicho espacio, a partir de la apertura de vías de comunicación y establecimiento

la Colonia del Perené en 1891, propiedad de la Peruvian Corporation.⁷⁴ Esta colonia dará inicio a procesos productivos agrícolas basados en el monocultivo del café (incentivado por el auge del precio internacional de este producto a partir de fines del siglo XIX), redefiniendo la dinámica productiva de toda la región. Sin embargo, el desarrollo de este espacio económico contaba con un limitante: la carencia recurrente de mano de obra disponible, sobre todo si tomamos en cuenta que la colonia se instala sobre territorio tradicional asháninca, donde los indígenas se encontraban en constante enfrentamiento con los diversos grupos sociales que venían penetrando en la región, aventureros, colonos, enganchadores o “en correrías”.⁷⁵

En este contexto se explica la importancia que alcanzan desde fines del XIX las misiones franciscanas en la Selva Central, como avanzada de la civilización y el progreso. Con este objetivo, “la hasta entonces esporádica labor misionera debía convertirse en fuerza permanente e institucional al servicio del Estado” (GARCÍA JORDÁN 1991: 381). Expediciones de reconocimiento y proyección de vías de penetración, fundación de poblados y la conversión de infieles —quienes se insertan a la dinámica productiva regional— vendrían a ser algunas de las manifestaciones de la progresiva participación de estos evangelizadores católicos.

de colonos, con preferencia por los migrantes europeos, en quienes se encuentra la “raza del progreso por excelencia”; así como la “civilización de los nativos”. Desde la segunda mitad del siglo XIX estos grupos nativos se encuentran en una situación de detraimiento y retroceso, frente a la penetración del Estado dentro de sus espacios de reproducción tradicional (auge cauchero, proyectos de colonización y de vías de comunicación entre la capital y el Amazonas). Esta nueva relación entre sociedades tradicionales y el Estado peruano originará la desestructuración de los sistemas de socialización nativos, al igual que una problemática interna y continua de lucha por el acceso a espacios y recursos. Ver: GARCÍA JORDÁN 1992: 961-75.

⁷⁴ Ésta es una concesión de tierras que el Estado otorga a la empresa inglesa como parte de pago de la deuda externa, profundamente agudizada tras la derrota en la Guerra del Pacífico, además con el objetivo de fomentar la colonización de sus tierras en la Selva Central

⁷⁵ Sobre la Colonia del Perené y el proyecto de modernización productivo en la Selva Central puede revisarse BARCLAY 1989; MANRIQUE 1982.

Sin embargo, el éxito de este proyecto de convergencia de intereses fue muy relativo, tanto por la inestabilidad del espacio donde venía articulándose (agudización del conflicto social) como por la ineficacia de los misioneros de insertar su discurso dentro de las grandes mayorías poblacionales, como por contradicciones inherentes al mismo proyecto misional. El hecho de ser la primera avanzada de la civilización (es decir de la colonización) les inducía a establecer centros misionales, *reducciones*,⁷⁶ que, sin embargo, rápidamente se convertían en poblados de inmigrantes (serranos y extranjeros), quienes accedían a los mejores terrenos, rezagando a los indígenas, los cuales se internaban en el bosque evitando todo contacto, o periféricamente se sometían a la dinámica que imponía el sistema productivo regional (mano de obra para las plantaciones o ser presa de las “correrías”) abandonando por ello las recién fundadas misiones.

Para el caso de la Selva Central se nota un aspecto importante dentro del proceso de evangelización franciscana. Si bien para fines del XIX, juntamente con las misiones de exploración estatal, los misioneros penetraron y se asentaron, fundando pueblos colonos como San Luis de Shuaro, desde donde se proyectó el trabajo evangelizador con poblaciones nativas, se observa que rápidamente este *impulso conversor* había decaído. Ello se debió en primer lugar a la apertura de la Vía Central, o del Pichis, que significó el asentamiento de muchos colonos dentro de los territorios tradicionales indígenas, lo cual motivó el consiguiente retiro de los mismos hacia zonas más recónditas, como los afluentes del Pichis y el Gran Pajonal; retiros que en definitiva vinieron a dificultar, de gran manera, la actividad evangelizadora de los franciscanos; así como la instalación de la Colonia del Perené, cuya presencia dificultó notablemente el accionar misional franciscano. Ello originaría que con los años la labor misional se fuese asentando en los pueblos-misiones,

⁷⁶ En el caso de la Selva Central se refiere a los poblados fundados por los religiosos franciscanos en los cuales, según la lógica de los misioneros, habrían de convivir dentro de una misma comunidad tanto colonos como indígenas, otorgando los primeros las herramientas y el conocimiento para la civilización de los segundos, mientras que los indígenas favorecerían con su mano de obra el desarrollo económico regional. Todo ello bajo la justa dirigencia de los misioneros.

como San Luis de Shuaro o Sogormo. Nuevamente las contradicciones inherentes a su programa misional, colonizador-evangelizador, salían a relucir. Como anteriormente anotó Gabriel Sala, un conocido explorador misionero franciscano de fines del siglo XIX:

[...] si se trata de la conversión de la gran tribu de los campos y amueshas, entonces conviene usar otro sistema. Como estos salvajes todavía no han sido explotados, engañados o subyugados por los caucheros, si no más o menos escandalizados por los blancos, se hace más difícil y arriesgada su conversión, y casi estoy por decir que no hay más medio que la absorción y la ocasión. Quiero decir que colonizándose sus tierras se les rodea y se les absorbe, obligándoles casi por la fuerza, siquiera por vergüenza a que sigan las costumbres de la gente civilizada, en medio de la cuales se hallan. De modo que los domingos y días festivos oigan la misa y la plática, como todos los demás; y entre semana asistan a la escuela o a la doctrina, como los demás niños del pueblo. Este es el medio más fácil y provechoso; el otro de ir a sus casas y guaridas esparramados para instruirlos es trabajosísimo y de ningún provecho. Solamente en artículo mortis puede y debe hacerse.⁷⁷

Ello significó, sin duda, un relajamiento de la actividad evangelizadora de los misioneros con respecto a los indígenas durante las primeras décadas del siglo XX. Si revisamos las fuentes franciscanas, mediante una visita a Chanchamayo por parte del padre Bernardino Izaguirre junto a Manuel Navarro, en 1911, se nota que sólo los misioneros de San Luis de Shuaro atendían “[...] las necesidades espirituales del valle de Chanchamayo, del Perené y Metraró” (IZAGUIRRE 1922-29, XII: 270-72), recursos escasos que imposibilitarían el desarrollo de mayores trabajos de evangelización con indígenas en la zona del Alto Perené, donde su labor se limitaba a realizar algunas visitas a los colonos de las haciendas de la empresa inglesa.⁷⁸

⁷⁷ SALA, Gabriel OFM. “Exploración de los Ríos Pichis, Pachitea, Alto Ucayali y de la región del Gran Pajonal, por el padre G.S. (1897)”. En IZAGUIRRE, X: 558-59.

⁷⁸ Según lo expuesto hasta ahora, se puede asumir que este relativo “relajamiento” de la actividad evangelizadora franciscana con respecto al Perené permitió que el misionado adventista iniciase sus actividades libres de conflictos con grupos católicos.

Además, desde mediados de 1910 los franciscanos, siguiendo su programa de misiones con fines colonizadores, dirigirán su interés a la apertura de nuevas vías de penetración en el bajo Perené, promoviendo el establecimiento de dos importantes polos de colonización, como son las colonias de Satipo y Puerto Ocopa.⁷⁹

La importancia de las misiones para el movimiento adventista

Dentro del movimiento adventista inicial existieron ciertos lastres teológicos y misiológicos que impidieron el desarrollo de una clara visión misionera; ello debido a la influencia que existió dentro de los pioneros adventistas observadores del sábado, una limitación teológica traída del movimiento adventista inicial (movimiento milenarista).⁸⁰

Cuando esta interpretación fue superada, el grupo comenzó a crecer y a extenderse geográficamente. Pero la idea de la misión mundial estaba aún lejos de ser desarrollada. Uno de estos conceptos (teológicos que limitaban la actividad misionera del grupo de creyentes inicial) tenía que ver con la tensión teológica que se producía entre la creencia en una inminente venida de Cristo y la condición expuesta por Cristo mismo en los evangelios de la necesidad de que el mensaje llegara a todas las naciones como condición previa a su regreso (Mateo 24: 14). La interpretación lógica para resolver esta tensión en los primeros años fue considerar que el evangelio ya había sido predicado en todo el mundo y por lo tanto Cristo podía regresar en cualquier momento. La difusión de

⁷⁹ Sobre la actividad de los misioneros franciscanos en la zona del bajo Perené, la apertura del camino entre Pampa Hermosa y Satipo, así como la fundación de Puerto Ocopa ver: ORTIZ 1978: 165-73.

⁸⁰ Dentro de la interpretación de William Miller, se pronosticó el momento de la *parousía* en diciembre 1844, lo que significaba que “la puerta de misericordia para la salvación de los pecadores se había cerrado definitivamente”, solamente quedaba esperar la segunda venida del señor (MILLER 1844: 142). Como afirma Viera Rossano, esta concepción, conocida como la *puerta cerrada* fue mantenida por los adventistas observadores del sábado por mucho tiempo, lo que hacía innecesario cualquier tipo de actividad misional entre los creyentes. Ver VIERA ROSSANO 1993: 3.

las escrituras en tantos lenguajes y dialectos diferentes en el último medio siglo, y los misioneros enviados a todas las naciones del globo, era suficiente para dar cumplimiento al texto. Los líderes de todas las sociedades misioneras nos dicen que no hay una nación en la tierra en la cual el evangelio no haya sido predicado.

Será recién desde mediados de 1870 cuando, gracias a las interpretaciones de Elena White, se acepta que aquella obra evangelizadora está inconclusa, reconociéndose así la necesidad de difundir el misionado en espacios ajenos a la influencia del cristianismo a fin de acelerar la “venida del Señor”. De esta manera, desde fines del siglo XIX, la actividad misional vino a constituir el sentido esencial de la existencia del adventismo como organización religiosa.

Esta concepción escatológica del mundo les ha impulsado al desarrollo permanente de la labor evangelizadora puesto que, según sus doctrinas, el momento de la *parousía*, tiempo de la salvación, esperado por todo creyente, sólo ocurrirá cuando toda la humanidad haya recibido “el mensaje”. Esta misión será desde entonces permanentemente recalcada dentro del discurso religioso. Esta interpretación teológico-misiológica explica un aspecto trascendental dentro de su propuesta evangelizadora: el énfasis en la conversión de los pueblos ajenos a toda tradición cristiana, minorías o grupos sociales alejados de la *cultura occidental* y, por lo tanto, desconocedores del mensaje cristiano. Éste ha sido el espacio humano hacia el cual el movimiento ha dirigido gran parte de sus recursos y gracias al cual ha alcanzado la mayor expansión durante el siglo XX.⁸¹

Desarrollo de los primeros proyectos misionales entre indígenas peruanos y una aproximación explicativa del éxito del proyecto misional indígena adventista (1910-1920)

Para el caso del Perú, como bien lo afirma Kessler, el “extraordinario crecimiento” de la obra adventista debe ser relacionado con un factor único distintivo, que viene a ser el misionado entre los

⁸¹ Sobre el desarrollo del concepto de misión y los inicios del misionado mundial adventista ver: VIERA ROSSANO 1993: 2-7; 1990. WHITEFIELD: 1962.

indígenas (KESSLER 1987: 308). Ello se debe al éxito alcanzado dentro de su proyecto misional de Platería, iniciado en 1911, el primer intento de desarrollar misiones exclusivamente dentro de poblaciones indígenas en nuestro país.⁸² No me detendré en detallar este punto. Existen suficientes trabajos dedicados a la reconstrucción histórica que describen bien el hecho; sin embargo, es necesario para nuestros objetivos tener presente cuáles son los factores propuestos que inciden en la explicación del éxito de tal proyecto, pues consideramos que pueden ser aplicados posteriormente para entender el fenómeno de la expansión de las misiones adventistas entre los nativos de la Selva Central:

En primer lugar, se tiene presente el *contexto favorable* dentro del cual el trabajo misional fue desarrollado. Aspectos como la conflictiva situación social a causa del empobrecimiento del campesinado, cuyas propiedades comunales y personales venían siendo enajenadas por el incremento de la propiedad terrateniente (originada por una cotidiana manifestación de la economía peruana, el auge exportador, en este caso el de la lana). Además del proceso de modernización que repercute dentro de este espacio social, que llevó a la reformulación de las relaciones productivas en la región, cambios en los patrones domésticos, aumento de la criminalidad; así como la caída de los ingresos campesinos. Situación que en definitiva origina reacciones violentas por parte de opresores como de los oprimidos.⁸³

Dentro de este contexto, un segundo aspecto viene a ser el impulso del naciente movimiento indigenista donde sus afiliados, intelectuales, estudiantes, dirigentes y políticos progresistas venían formulando modelos de modernización alternativos para la población indígena, alejados del discurso de “modernidad productiva”, a partir proyectos educativos y reivindicativos —independiente-

⁸² Los propios estudiosos adventistas coinciden al afirmar que el despegue de su obra misional en el Perú está relacionado con importantes aspectos dentro de la realidad social y cultural del país. Uno de estos aspectos tiene que ver con la tolerancia religiosa y el otro con el desarrollo de la labor educativa y cultural de los indígenas altoandinos. Ver ALOMÍA, B. “Origen y trayectoria histórica de la libertad religiosa en el Perú”, s/e.

⁸³ Acerca de la condición socioeconómica del altiplano a inicios del s. XX, revisar BURGA y REÁTEGUI 1981.

mente a la obra educativa adventista—. Éste es el caso del proyecto educativo que desarrolla un ilustrado cacique puneño, Manuel Camacho, quien dentro de esta condición conflictiva inauguró escuelas para niños y adultos aimaras en la zona de Platería. Inicialmente el proyecto educativo de Camacho se desarrolló de manera independiente a cualquier denominación religiosa.⁸⁴ Posteriormente muchos simpatizantes del movimiento proindigenista —e incluso intelectuales antirreligiosos— vieron con buenos ojos la actividad profundamente humanista de los misioneros adventistas.⁸⁵

Por otro lado factores presentes dentro del mismo agente misional condicionaron el desarrollo pastoral adventista en el Altiplano. La *práctica misionera* estaba caracterizada por un profundo compromiso social. En este punto tomamos el valor de la práctica misional de Fernando Stahl,⁸⁶ su capacidad para liderar un movimiento gravitante dentro de una atmósfera de efervescencia social hizo posible el eficaz establecimiento y consolidación del adventismo, como movimiento organizado en el Altiplano.

Como lo enfatiza Kessler (1987: 286-97), la práctica religiosa adventista se caracteriza por una *evangelización contextualizada* como respuesta a las necesidades de la población hacia la cual el discurso religioso está dirigido. Identificarse con un pueblo, reconocer sus problemas y necesidades, profundiza la relación entre la misión y la comunidad; agudizando a su vez el rechazo de los grupos tradicionales de poder, con los cuales los primeros misioneros adventistas tuvieron que lidiar constantemente. Igualmente considera Dan Hazen, que lo que dio a los adventistas el empuje para su labor evangelizadora fue su ofrecimiento integrado y con-

⁸⁴ Camacho, al verse incapacitado de lograr sus objetivos, tuvo que recurrir a la ayuda de evangélicos extranjeros (en quienes encontraba la mejor defensa ante la amenaza constante de grupos reaccionarios) instaurados en Arequipa donde, por distintas razones, él anteriormente había estado en contacto con pastores y colportores. Finalmente logró el auxilio del movimiento adventista, que decidió enviar a Fernando Stahl a colaborar con su obra educativa. Ver TEEL 1989; KAPSOLI 1980; TAMAYO 1928.

⁸⁵ Entre otros tenemos a Dora Mayer, Luis Valcárcel, Pedro Zulen.

⁸⁶ Si además de ello encontramos que Stahl es el iniciador del proyecto misional en la Selva Central, hallamos que existe un *continuum* en la aplicación práctica del misionado.

textualizado, “combinando los llamados de la salvación con un programa de actividades amplio, basado en facilidades de acceso a la población indígena a salud, educación y mercado abierto a todos” (HAZEN 1972).

Siguiendo esta línea explicativa, que incluye el análisis del contexto en el cual se inicia el misionado, así como el programa de trabajo desarrollado por los misioneros, es posible explicar el éxito del proyecto misional en la Selva Central frente a los fracasos de otros intentos por expandir su campo misional.⁸⁷

Aproximación histórica al desarrollo del misionado indígena adventista en la región del Perené (1920-48)

La estación misionera de Metraro

Tras el éxito del proyecto misional indígena en la zona de Platería (Puno), hacia junio de 1920, Oliver Montgomery, Vicepresidente de la Conferencia General Adventista Norteamericana y W. H. Williams, Secretario-tesorero de la Conferencia General Sudamericana,⁸⁸ respectivamente, realizaron un viaje de reconocimiento y proyección misional a la región amazónica peruana, atravesando la zona de Chanchamayo a través de la Vía Central o del Pichis.⁸⁹ Al parecer, el interés del movimiento era establecer una importante misión en la selva peruana debido a las posibilidades que ofre-

⁸⁷ Más allá del éxito de las misiones en Platería, los adventistas no lograron desarrollar otro espacio misional importante entre indígenas. Algunos proyectos fallidos se sucedieron en Laraos (prov. de Yauyos), experiencia iniciada en 1913, pero que concluye en 1920; y, también por esos años, la experiencia de Urcos (Cusco) sufriría la misma suerte.

⁸⁸ La máxima autoridad dentro de la institucionalidad adventista en Sudamérica. Creada en 1916, desarrollará el trabajo misional en los países del subcontinente, a excepción de Colombia y Venezuela, que vienen a formar parte, junto con los países centroamericanos, de la División Interamericana. Sobre el desarrollo de la misión adventista en América Latina, en las primeras décadas del siglo XX, pueden revisarse: SPICER 1921; VIERA ROSSANO 1993.

⁸⁹ Esta travesía recorrió los valles de Chanchamayo y el Perené, trasladándose dentro de las instalaciones de la Perene Colony, empresa a la cual pertenecía el único camino transitable de la zona (*Actas de la Unión Incaica*. Libro I, N.º 35, p. 63, julio 20 / 1920).

cían estas regiones, que venían siendo colonizadas, a los planes de expansión del misionado. Este viaje debió buscar la información necesaria para fundamentar las ventajas de este ambicioso proyecto y conseguir los recursos necesarios para iniciar la obra.

Antes de iniciar su viaje, Montgomery se aseguró una carta de presentación del presidente Leguía y un salvoconducto por intermediación del embajador norteamericano; documentos que a opinión de éste fueron de mucha ayuda y le permitieron encontrar respuesta en todas las autoridades oficiales, desde Tarma hasta Iquitos. Es durante este viaje que se tiene el primer contacto entre miembros del movimiento adventista y la población indígena amazónica. Esta experiencia y las relaciones que entablaron con algunas autoridades locales habrían corroborado el interés del movimiento por el establecimiento de misiones en la Amazonía. Esta actitud positiva de algunas autoridades con relación a la obra adventista es rescatada dentro de una conversación entre Montgomery y el Prefecto de Iquitos.

Luego que Montgomery expusiera los resultados de su experiencia exploratoria, en julio de 1921, Fernando Stahl,⁹⁰ miembro de la Unión Incaica,⁹¹ fue comisionado para investigar las posibilidades de iniciar la obra en la región central del Perú;⁹² es decir, en el espacio amazónico donde el contacto con la civilización era más continuo, punto desde el cual consideramos que se podría haber iniciado el proyecto presentando menores riesgos que si se instalase en Iquitos, desde donde las comunicaciones con la capital tardaban semanas en llegar a su destino.⁹³

⁹⁰ Fernando (Ferdinand Anthony) Stahl fue también quien inició el proyecto misional en la zona de Platería hacia 1911. Sobre las repercusiones de la labor adventista en Puno ver: ARMAS ASÍN 1998: 185-204; TEEL 1989: 209-248; KESSLER 1987: 281-311.

⁹¹ La Unión Incaica es el órgano administrativo del movimiento adventista que abarca los territorios de Bolivia, Ecuador y Perú, creada en 1914 para coordinar el trabajo misionero en estos tres países. Forma parte de la División Sudamericana. La Misión Peruana es la subdivisión encargada de la organización de las misiones en nuestro país.

⁹² *Actas de la Unión Incaica*. Libro 1. Reunión 47. 3 / julio / 1921. Acuerdo 307.

⁹³ Consideramos que la elección del Chanchamayo-Perené como espacio para iniciar la misión adventista entre los nativos amazónicos responde a motivos

Stahl, de su amplia experiencia en el Altiplano, había aprendido acerca de lo importante que era mantener buenas relaciones con gente influyente dentro de la zona donde se piensa establecer el trabajo misional. Así, según él mismo refiere, antes de iniciar su travesía se aseguró cartas de recomendación de senadores y otras gentes influyentes de la capital. De esta manera era mucho más factible acceder a favores de las autoridades locales. Desde el inicio quedó admirado por el potencial que existía en el trabajo entre los nativos, en este caso los ashánincas, quienes a causa del proceso de expansión del espacio productivo de la Selva Central venían siendo insertados en la dinámica económica regional, como mano de obra en las labores agrícolas de los espacios colonizados.

De una carta a C. F. Varney, miembro de la Unión Incaica, tomamos las primeras referencias de Stahl acerca de las proyecciones del misionado entre los nativos de la Selva Central.

Luego de algunos meses de estadía en la región y de reconocer el campo para iniciar la misión principal, las relaciones entre el movimiento adventista con la Colonia del Perené, se dio inicio a la obra.⁹⁴ Retornando a Lima, Stahl presentó sus planes de trabajo a la dirección general de la Peruvian Corporation. En una carta a las oficinas de la Peruvian en Lima, Stahl declara que sus credenciales son el trabajo realizado en Puno (reconocido por la amplia repercusión que tiene la misión altiplánica) con los indígenas y que “[...] haremos todo lo que esté en nuestro poder para llevar adelante la causa de la humanidad y proteger los intereses de la Colonia”.⁹⁵

logísticos. Ante el conocimiento del peligro que significaba a un misionado internarse en una “tierra sin ley”, sumado a la no grata experiencia que se tiene de oposición de grupos tradicionales y reaccionarios a la labor evangélica, lo más efectivo y sensato sería comenzar la obra en un área hasta cierto punto ya articulada al espacio nacional, planes ante los cuales la Colonia del Perené y, en general, la región del Chanchamayo, representaba un punto estratégico.

⁹⁴ Hasta agosto de 1922, cuando se construyó las primeras edificaciones misionales en Metraró, Stahl estuvo habitando dentro de las instalaciones de la Colonia del Perené. Sobre las primeras impresiones de Stahl acerca de las condiciones que presenta la región de Chanchamayo y Perené para el misionado adventista, ver WEARNER 1972; BULLÓN PAUCAR 1999; STAHL 1932.

⁹⁵ Archivo de la Peruvian Corporation en Lima. Caja 8. Carta 24/5/1922. Citado por BARCLAY 1989: 121. Como lo indica Barclay, volvían a darse las condiciones

Según parece, Stahl encontró desde el inicio gran aceptación por parte de los nativos por su trabajo, puesto que para noviembre de 1921 ya estaba solicitando a la División Sudamericana los fondos necesarios para las instalaciones, la apertura del camino entre la misión y las instalaciones de la colonia, así como para el salario de un ayudante de la misión.⁹⁶ A inicios de 1922 llegaría para colaborar en la obra misional Rufino Pacho, indígena aimara, formado en la Escuela Mayor de Platería, que pertenecía a la Misión del lago Titicaca.⁹⁷

Iniciado el trabajo misional adventista, los esfuerzos empezaron a rendir frutos, sobre todo entre los nativos que tenían algún contacto con la Colonia. La labor salúbrica fue, al respecto, una herramienta fundamental de acercamiento de los indígenas hacia la prédica evangélica. Esta rápida aceptación entre los indígenas le permitió a Stahl cumplir con su primer compromiso con la Colonia, que era fomentar la participación de los ashánincas dentro de las actividades agrícolas en sus plantaciones.

Estas condiciones favorables permitieron a Stahl solicitar a la Colonia la concesión de 300 hectáreas de terrenos para poder establecer los edificios de la estación misional (el templo, la casa del misionero, la escuela) y en cuyos alrededores los indígenas pudiesen asentarse y organizar tranquilamente su economía, formando a su vez “núcleos constantes de mano de obra para las plantaciones de la Colonia”.⁹⁸ Como indica Barclay en su estudio sobre la Colonia del Perené, la influencia que la misión ejercía sobre los

que treinta o veinte años antes se establecieron con la relación entre la Colonia y los misioneros franciscanos, de colaboración mutua entre ambas “empresas”.

⁹⁶ “Request for appropriation-Mission in Perené”. En *Actas de la Unión Incaica*. Tomo 1, Reunión 55. Acuerdo 360, noviembre 1 / 1921.

⁹⁷ “Rufino Pacho”. En *Actas de la Unión Incaica*. Tomo 1, Reunión 59. Acuerdo 375, enero 22 / 1922. La Misión del lago Titicaca es una división de la Unión Incaica que estaba dedicada a la organización de las misiones en la zona de Puno. Consigue independencia de la Misión Peruana debido a la importancia que adquiere dentro del crecimiento de la feligresía adventista durante las décadas de 1910 y 1930.

⁹⁸ La Peruvian Company decidió asegurar 60 hectáreas para el asentamiento de la misión a un costo de S/. 1,00 al año. Además se le concedieron 300 hectáreas alrededor del sitio en forma gratuita. “Perene Mission”, en *Actas de la Unión Incaica*. Libro 1, Reunión 82, p. 135, Acuerdo 467 (26 / abril / 1923).

nativos ashánincas fomentó así la participación de éstos dentro de las plantaciones; ello fue tempranamente reconocido por los directivos de la empresa:

Obtenida la autorización, Stahl inició oficialmente su trabajo y pronto la colonia comenzó a percibir los exitosos resultados de su labor. En un memo de 1922 el representante en Lima, A. S. Cooper (Presidente del Directorio de la Peruvian Corporation) indica que (durante el tiempo que Stahl) ha estado en la Colonia ya ha ejercido una influencia considerable en hacer que la gente trabaje [los paréntesis son míos].⁹⁹

Además, la autora detalla la participación de los miembros de la misión durante las jornadas de trabajo, coordinando y controlando a los nativos de la misión.¹⁰⁰ Múltiples referencias indican que los indígenas eran conducidos a las labores de campo por su “jefe”. Éste es un sistema que fue utilizado antes por los misioneros franciscanos, por los colonos y por la empresa misma en sus primeros años.

Aceptado el petitorio de Stahl por la compañía, no sin algunos inconvenientes,¹⁰¹ se decide establecer la estación misional en la zona de Metraro, espacio de relevante significado simbólico para los nativos ashánincas y amueshas.¹⁰² Desde esta estación misio-

⁹⁹ BARCLAY 1989: 121-22. A.S. Cooper fue nombrado Presidente del Directorio de la Peruvian Corporation en 1919.

¹⁰⁰ El hecho de la participación de los misioneros y ayudantes organizando la participación de los nativos dentro de las plantaciones es corroborado por las fuentes adventistas.

¹⁰¹ Los escritos de Stahl y otros misioneros que trabajaron en el Perené anotan repetidamente las diferencias existentes entre los directivos de la Colonia y los misioneros, con relación a la prédica del discurso adventista. Es común que los misioneros interpreten estos choques por el espíritu católico que presentan los directivos de la Colonia. Sin embargo, estos conflictos se solucionan al hacerse efectivo el beneficio que representaba para la Colonia la actividad evangélica y salúbrica del misionado, que traspasaba la labor con los indígenas, puesto que durante los primeros años el servicio médico que Stahl prestó a la Colonia fue continuo.

¹⁰² Metraro, ubicado en el Pajonal, cerca de donde Juan Santos Atahuallpa posiblemente fue enterrado, representaba un espacio simbólico de mucha importancia para los nativos amazónicos. Además de las festividades conmemorativas de la epopeya del rebelde indígena se encontraba

nal pionera en la Amazonía, los adventistas iniciarán las primeras exploraciones de carácter misional hacia el interior del Perené y los afluentes del Ucayali; un proceso que se vería retrasado por la falta de recursos de que adolecía recurrentemente la misión, así como por el posterior interés que la Unión Incaica mostraría en dirigir los recursos hacia el trabajo misional con las poblaciones colonas de las ciudades amazónicas antes que con los grupos indígenas (por la enorme diferencia de gastos comparativos existente), especialmente en Iquitos y en las riberas del Ucayali.

Ahora, si bien es claro que muchas veces los recursos eran escasos para los planes de ampliar la obra misional dentro de todo el espacio territorial correspondiente a la misión del Perené;¹⁰³ sin embargo, hay que reconocer que tras el éxito de las misiones en la zona del Titicaca el adventismo no había alcanzado otra experiencia misional de tal magnitud, incluso muchos de sus proyectos habían tenido magros resultados. Frente a tal situación, la Selva Central se presentaba al movimiento como una nueva posibilidad de establecer la obra en un espacio con amplias proyecciones expansivas.

Sobre la elección de Metraró para iniciar la obra, Stahl era consciente de la importancia que tenía este espacio para fomentar el éxito de la misión. Sobre este hecho apuntamos dos referencias que detallan la importancia que otorgaba a la estratégica ubicación de la estación misional para facilitar el contacto de los indígenas con los misioneros.

Posteriormente, en la estación de Metraró, se erigiría una escuela, un templo y la casa del misionero (las edificaciones tipo de todas las estaciones misionales adventistas amazónicas); al tiempo que numerosos indígenas ashánincas como amueshas que van “aceptando el mensaje” se irían asentando alrededor de la misión, dentro de las concesiones otorgadas por la Colonia. Serán estos mismos indígenas quienes se convertirán con el tiempo en profe-

estratégicamente ubicado dentro de la ruta de la sal, canal de distribución simbólico-ritual salitrero entre varias etnias de la Selva Central. Sobre este aspecto ver VARESE 1973; ROJAS ZOLEZZI, 1994.

¹⁰³ El territorio de la Misión Indígena del Perené incluía proyecciones expansivas del misionado en toda la cuenca del río y sus más importantes afluentes.

sores y misioneros que propagarán la obra adentrándose en la selva para trabajar con nuevos grupos nativos.

Más adelante, Stahl reconocerá que a pesar de las molestias que significa ubicar la estación misional dentro de la propiedad de la Perene Colony era un punto estratégico para iniciar su labor.

El conflicto de intereses entre la Colonia y la misión adventista se hizo más latente desde que la obra empieza a expandirse, excediendo los límites de la Colonia, influyendo sobre poblaciones colonas.¹⁰⁴ Una de las condiciones expuestas por los directivos de la empresa para permitir la actividad misional adventista era la condición de dedicarse exclusivamente al trabajo con los nativos. Además de esto, la moral adventista generaba contradicciones con el espíritu empresarial de la Colonia. La polémica sobre el trabajo sabatino era una constante fuente de conflicto de intereses.¹⁰⁵ A pesar de estos enfrentamientos, como indica Barclay, la labor adventista seguía siendo de gran valor para la empresa:

[...] Los servicios de la misión seguían siendo invalorable para la colonia. La misión siguió reclutando cosechadores para las distintas haciendas de Perené, y lo que es mejor, logrando asegurar que llegaran a tiempo para la cosecha.

La mano de obra nativa resultaba altamente favorable pues no había que pagarles los pasajes desde lugares distantes, los trabajadores nativos no necesitaban instalaciones para su alojamiento, ya que construían sus propios tambos o regresaban cada día a sus casas.

Pero lo que era lo mejor, con el sistema de reclutamiento de Stahl, la colonia no se veía obligada a hacer adelantos a los nativos, costo riesgoso que sí estaba incluido en el enganche o en las habilitaciones. Cabe señalar que los jornales y precios pagados por arroba cosechada en el caso de los nativos eran bastante bajos y lo siguieron siendo hasta 1936. (BARCLAY 1989: 124-25)

¹⁰⁴ Desde 1924 se detecta la presencia de un grupo de 20 bautizados mestizos en la zona de río Seco, cerca de San Luis de Shuaro, los cuales celebraban reuniones regulares de culto y donde posteriormente se abriría una escuela misional. Actualmente los creyentes mestizos locales la reconocen como la primera iglesia instituida en la Selva Central.

¹⁰⁵ Como ya lo ha indicado Barclay, dentro de la época de cosechas del café es necesaria la máxima dedicación de horas de trabajo/hombre a fin de evitar que

El crecimiento de la feligresía durante esta etapa no es de ninguna manera explosivo. Por otro lado, la Unión Incaica le recomendó a Stahl que evitase bautizar a los neófitos demasiado rápido porque esto impedía el fortalecimiento de la fe de los creyentes.¹⁰⁶ Muchas veces resultaba problemático para los directivos del movimiento considerar si los ashánincas que recibirían el bautismo eran realmente conscientes de la doctrina adventista. A pesar de ello, a mediados de 1924, Stahl reporta el bautismo de ocho nativos (STAHL 1924: 11). Posteriormente William Guthrie, durante su visita a la misión de Metraro, a fines del mismo año, reportó la presencia de una membresía de alrededor de 50 personas (GUTHRIE 1925: 11). En 1926, durante una sesión de la Conferencia General Adventista en Estados Unidos en la cual Stahl expuso su trabajo en el Perené, indicó que cerca de 100 personas habían sido bautizadas en dicha misión (STAHL 1926: 15). Por último, en abril de 1928, durante su visita a Metraro, V. E. Peugh nota que la misión cuenta con unos 300 miembros, de los cuales 110 son bautizados (PEUGH 1928: 9).

Desde 1925, Stahl se embarca en una misión más ambiciosa que es expandir el misionado en la zona del bajo Perené, el Ucayali y sus afluentes. Para ello Irwin Maxwell es nombrado director de la estación misionera de Metraro, mientras que Stahl consigue la autorización de la Misión Peruana para la exploración de los nuevos territorios. Al mismo tiempo, algunos jóvenes nativos formados en Metraro eran enviados a promover la obra en el bajo Perené.

Por otro lado, como resultado de los viajes exploratorios de los misioneros en Iquitos y el Ucayali, además del posterior arribo de

los frutos se pierdan. Dicha necesidad de la empresa entraba en contradicciones con la doctrina adventista, que dedica el sábado al reposo del cuerpo y a la oración (BARCLAY 1989: 124).

¹⁰⁶ Wearner apunta que en la Misión del Titicaca hubo críticas a Stahl por haber bautizado a los conversos demasiado rápido. Por ello se le recomendó desarrollar cuidadosamente los aspectos referidos a la doctrina y la moral adventistas antes de realizar bautismos. Más aún cuando se consideraba el “salvaje” estilo de vida los nativos, quienes por ejemplo eran incapaces de recordar los días de la semana, por lo cual no podían guardar el sábado.

nuevos misioneros y colportores de la Misión Peruana en varias partes de la Amazonía, en 1927 la Unión Incaica decide organizar la Upper Amazon Mission (Misión del alto Amazonas),¹⁰⁷ con el objeto de coordinar el trabajo misional en toda la selva peruana, tanto entre nativos como en colonos. Esta división misional establecería sus *headquarters* en Iquitos, ciudad en la cual el colportaje había permitido el establecimiento de una pequeña membresía de creyentes desde 1925.¹⁰⁸

El “Gran Bautismo” en Cascadas

Dentro de la interpretación antropológica del fenómeno de la expansión del adventismo entre indígenas amazónicos durante la primera mitad del siglo xx, el interés de los estudiosos destaca como la manifestación más importante de este proceso, el bautismo de indígenas ashánincas en la zona de Cascadas en 1928.¹⁰⁹ Entre abril y agosto de este año, F. Stahl y V.E. Peugh¹¹⁰ recorrieron las riberas de los ríos Perené, Tambo, Ucayali hasta llegar a Iquitos, evaluando así el progreso que la obra venía alcanzando en dichos espacios, donde algunos grupos de ashánincas se venían reuniendo dirigidos por “misioneros nativos”¹¹¹ formados en la estación de Metraro. Es durante este viaje que observan cómo se venían asentando grupos indígenas, algunas veces incluso de manera esporádica, asemejando el modelo de asentamiento de la misión de Metraro. Lo

¹⁰⁷ Se denomina “Misión del alto Amazonas” para diferenciarlo de la Misión del bajo Amazonas, que desarrolla el misionado en el Brasil.

¹⁰⁸ Esta división territorial del misionado amazónico denota un cierto desconocimiento de la realidad amazónica. El interés que presentaba la obra de incluir dentro de una sola dependencia territorial todas las misiones selváticas, incluyendo al Perené, chocaba con la realidad que impedía un control efectivo de un espacio tan grande. F. Stahl fue elegido como primer Presidente de la misión altoamazónica, continuando con sus viajes de exploración misional entre diferentes etnias.

¹⁰⁹ Acontecimiento que vendremos a denominar El “Gran Bautismo”.

¹¹⁰ Presidente de la Unión Incaica (1927-30).

¹¹¹ A falta de recursos para enviar obreros adventistas se promoverá la formación de nativos conversos como misioneros para que sean enviados a sus zonas de origen para promover la obra.

resaltante de este hecho es el alto número de indígenas que se acercaron a recepcionar a los misioneros, e incluso a *recibir el bautismo*. Sobre este asunto recogemos la opinión de V. E. Peugh (1928):

Hay actualmente miles de indios chunchos (campa) a lo largo de estos ríos quienes están anhelando por el Espíritu. El mensaje ha penetrado el bosque siguiendo la ruta de nuestras misiones y misioneros. Nosotros hemos encontrado villas completas entre los salvajes donde el mensaje ha penetrado, y todos han dejado el uso de licor y tabaco. En todo lugar donde nos detenemos, cientos reunidos alrededor nuestro y escuchando atentamente la palabra de Dios. Esta era una parte donde el hombre blanco había temido entrar, una sección donde reinaban las reglas del asesino [la traducción es mía].¹¹²

Bodley resume los acontecimientos que siguieron al viaje de Peugh y Stahl por el Perené de la manera siguiente:

Varios cientos de Campas ansiosamente se encontraron con Stahl y Peugh en Las Cascadas en el Perené. La Congregación había sido reunida por un importante cacique. Luego Stahl bautizó 184 personas allí en una simple tarde. Mientras aún en Las Cascadas, ellos estaban reunidos con otro cacique quien los guió a una “villa” en el río Tambo, donde más de doscientos campas estaban reunidos. Bajando el curso del Tambo alrededor de cuatrocientos los saludaron [la traducción es mía].¹¹³

Esta aglomeración de indígenas en Cascadas es la primera observación del gran nivel de convocatoria que alcanza el movimiento adventista en la región y que, según la interpretación general, “parece marcar el más alto punto del movimiento en la región del Perené” (BODLEY 1972: 224). Es importante tener presente que en circunstancias normales los grupos ashánincas desarrollan un modelo de establecimiento poblacional disperso, agrupando unas pocas fami-

¹¹² Fragmentos de una carta de V. E. PEUGH, aparecida en J. L. MC ELHANY. “Experiences in the Jungles of Peru”. En *Review Herald*, vol. 105, N.º 45, nov 8 / 1928, p. 24.

¹¹³ BODLEY 1972: 224. Para la reconstrucción de este acontecimiento Bodley se basa en dos notas escritas por Stahl y publicadas en la *Review Herald* adventista: STAHL 1929b: 24; 192a: 14.

lias alrededor de un jefe familiar. Desde ya, la presencia de asentamientos que pudieran aglomerar cientos de individuos nos indica presencia de condiciones extraordinarias. John Bodley, siguiendo un modelo explicativo a partir del elemento mesiánico inherente a la sociedad asháninca, considera que la presencia de estos asentamientos es la consecuencia de una interpretación del mensaje adventista a partir de la propia cosmovisión tradicional nativa.¹¹⁴

Sin embargo, debemos apuntar que si bien esta interpretación puede explicar las razones que favorecen la rápida difusión del discurso adventista, nos parece limitada para entender toda la dinámica que viene a significar el desarrollo del misionado indígena adventista.¹¹⁵ Si nos atenemos a las fuentes, notamos que entre 1925-26 Stahl había iniciado sus recorridos por toda la región del Perené y desde entonces nativos formados en Metraro fueron enviados a proyectar y organizar futuras misiones, estableciendo residencia entre los grupos que habitaban el bajo y medio Perené e incluso llegando a proyectarse sobre grupos ashánincas de la región del río Tambo.

Además, repetidamente las fuentes adventistas apuntan que numerosos curacas ashánincas del bajo Perené y del Gran Pajonal se aproximaron a Metraro y presenciaron el modelo de vida y

¹¹⁴ Esta interpretación a partir del factor mesiánico explica que existen elementos de tipo mesiánico y escatológico dentro del discurso religioso adventista, así como referentes análogos alrededor de la cosmología amazónica. Para el caso de la Selva Central, entre los ashánincas, estas concepciones han sido destacadas por algunos investigadores por su importancia dentro de las movilizaciones y levantamientos sociales. Bodley (1972: 224) y Fernández & Brown (2001: 72-73) explican la importancia de estas creencias mesiánicas respecto a algunas de las más importantes divinidades y seres espirituales ashánincas, como Itomi Pava o Tasoréntsi. Se asevera que tras la reinterpretación de la actividad de los misioneros adventistas por los ashánincas, en especial a partir de la figura de Stahl, se desencadenó un proceso de espontánea formación de grandes poblados de individuos ashánincas a la espera de lo que se pensaba era la “inminente llegada de la divinidad y héroe cultural, más allá de la colonia del Perené”.

¹¹⁵ No es la finalidad de esta presentación reflexionar acerca de la interpretación del mensaje adventista dentro de la mentalidad indígena o del sentido que los ashánincas tenían de la misión; sin embargo, consideramos necesario apuntar que una posterior explicación valedera acerca del desarrollo de las misiones adventistas deberá tener en cuenta la influencia de tal elemento.

los servicios que la misión ofrecía. La presencia de un misionero foráneo, quien orientaba las relaciones de los ashánincas con los colonos, la obtención de servicios médicos y educativos, así como la posibilidad de acceder a bienes rompiendo con el monopolio de enganchadores y mercaderes de esclavos despertó, seguramente, el interés de muchos curacas y jefes de familia por acceder a tales beneficios. Luego de ello volvían a sus zonas de origen con la esperanza de que los adventistas les enviaran en algún momento un maestro-misionero para que organice una nueva misión entre ellos. La condición para el envío del misionero a una zona exigía que el grupo se asentara, rozara el campo y dedicase un espacio para las instalaciones de la estación (colegio, templo y casa del misionero, cumpliendo a su vez las normas de vida propuestas por la moral adventista).¹¹⁶ Numerosos escritos adventistas indican el interés que despierta los beneficios que otorga una misión a los ojos de los curacas nativos. Sobre este punto tomamos la observación de Peugh, también de su viaje a mediados de 1928.

Más allá de una *explosión mesiánica*, consideramos que el “Gran Bautismo” de 184 ashánincas en Cascadas, en agosto de 1928, debió significar la materialización exitosa de una propuesta de trabajo de campo progresivo desarrollado por los misioneros desde Metraró, basado en la formación de nativos dentro de la doctrina y moralidad adventista para que luego ellos mismos reproduzcan “el mensaje” por diversas zonas del Perené. Debemos tener presente que el bautismo de un neófito adventista requiere la formación del individuo dentro de la doctrina y, hasta cierto punto, la comprobación del cumplimiento del modelo de vida y moral adventista. Por ello consideramos que fue necesaria la formación de los individuos, así como una preparación y adoctrinamiento constantes dentro de estos asentamientos.¹¹⁷ Más aún, si una autori-

¹¹⁶ Sobre todo al respecto del cuidado del sábado, la monogamia en los curacas y las prohibiciones del consumo de alcohol y coca.

¹¹⁷ Lastimosamente, al estar dichos asentamientos a manera de misiones dirigidos por nativos conversos formados en la estación de Metraró, no son anotados por las fuentes adventistas, que se limitan a exponer la expansión de la obra a partir de la actividad de los misioneros *overseas* o mestizos instruidos en Puno o en Lima.

dad de la Unión Incaica, V. E. Peugh estuvo presente durante dicho suceso, denota que debió existir algún tipo de formación previa al bautismo de los neófitos ashánincas.

Luego de la visita de V. E. Peugh y F. Stahl se decide establecer en Cascadas como profesores a Samuel Condori¹¹⁸ y a Ignacio.¹¹⁹ Peugh considera propicias las posibilidades de expandir ampliamente la obra desde Cascadas por considerar que está en el centro de toda la etnia asháninca (PEUGH 1929: 16). A su vez, debido al interés mostrado por los ashánincas del Tambo y del alto Ucayali se decide el establecimiento de una misión en estas regiones que vendría a ser la misión de Santoriani, bajo la dirección del misionero *oversea* William Schaeffler.

*Inicio de las actividades en la estación misional de Sutziki*¹²⁰

Hacia marzo de 1930, la coordinación del trabajo misional en el Perené fue transferida de la Misión del Amazonas a la Misión Peruana. Ello se dispuso a pedido del pastor Stahl (quien desempeñaba el cargo de Superintendente de la Misión Amazónica), que encontraba que la zona del Perené estaba demasiado alejada de sus *headquarters* en Iquitos, por lo cual no podía otorgarle la debida atención al trabajo de campo misional.

En este momento se realizaron algunos replanteamientos de la obra entre los ashánincas. Rufino Pacho, quien por mucho tiempo se había hecho cargo de la antigua Misión de Metraro, fue trasladado a Iquitos y Samuel Condori fue llevado desde Cascadas para reemplazarlo. Se decidió el envío de William Schaeffler¹²¹ para dirigir

¹¹⁸ Indígena aimara formado en el Colegio Industria de Lima.

¹¹⁹ Amuesha adventista formado en la estación misional de Metraro.

¹²⁰ Sutziki, afluente del Perené, a 55 kilómetros de la confluencia del Paucartambo con el Chanchamayo, presenta amplias zonas de llanuras fértiles. Dentro de las fuentes se anota también como Sutsequi, Sortziki, Sutchique, Susiqui o Sorshiqui.

¹²¹ William Schaeffler, quien venía trabajando desde 1928 en la nueva estación misional de Santoriani, en el alto Ucayali, con poblaciones asháninca y piro. El proyecto iba tan bien que la Unión Incaica incluso decidió la compra de un terreno de 30 hectáreas donde planificaron la instalación de la "Misión del

la obra en Cascadas, en el Perené medio; pero el mal tiempo imposibilitó su traslado por el río, por lo que se quedó varios meses estacionado en Metraro. En este lapso llegaron a reunirse con él algunos ashánincas de la misión de Cascadas, solicitándole el traslado de esa estación a una ubicación más favorecida pues, según decían, el suelo no era productivo y su acceso a fuentes de agua era dificultoso por haberse secado el riachuelo que los proveía. Schaeffler reportó dicho caso a los directivos de la Misión Peruana.

Tal situación motivó la visita a la misión de Cascadas de J. T. Thompson, L. Gambetta, Superintendente y el Tesorero de la Misión Peruana, respectivamente, juntamente con William Schaeffler, en junio de 1930, decidiéndose la autorización del traslado de la estación misional. Para el nuevo asentamiento misional se eligió la gran planicie en la boca del río Sutziki por ser un lugar propicio para establecer al gran número de ashánincas que deseaban asentarse alrededor de la misión, así como por ser más accesible que la estación de Cascadas.¹²² Estas nuevas disposiciones incluían la posibilidad de construir una subestación misionera en Ipoqui,¹²³ donde también se trasladarían algunos neófitos de Cas-

alto Ucayali". Sin embargo, ante las dificultades que existían en la zona de Santoriani, poblada por hacendados y mercaderes de esclavos, los cuales eran una amenaza para los indígenas de las misiones, se decide el traslado de la estación a la zona de Cascadas, donde las condiciones eran más propicias para continuar la obra. Sobre el traslado de la estación de Santoriani a Cascadas, ver "Work for the Campa and Piro indians-Request fot Wm. Schaeffler". En *Actas de la Unión Incaica*. Reunión 274, marzo 10-12 / 1930. Acuerdo 1748.

¹²² "Obra en el río Perené". En *Actas de la Misión Peruana*. Tomo 1, Acuerdo 687, junio 29/1930. Según apunta Schaeffler, anteriormente Sutziki ya había sido una subestación misional, con unos cuarenta indígenas dirigidos por un profesor nativo. Ver SCHAEFFLER 1931: 2-3.

¹²³ La falta de recursos obligaba a promover el establecimiento de subestaciones que no exigían la presencia de un misionero permanentemente, por lo cual el director de la estación misional podía coordinar el trabajo evangelístico mediante visitas periódicas. Es difícil hacer un recuento de las distintas subestaciones misionales que establecieron los adventistas en el Perené; ello debido a la poca información que detallan las fuentes durante estos años; sin embargo podemos anotar las siguientes subestaciones: Sutziki (hasta antes de 1930), Toriarini, Ipoki, Kimariaki (que luego se trasladaría a Marankiari en 1942) y Pichanaki.

casas. Tan pronto como se decidió este asunto se hizo la solicitud a la Perene Colony para el otorgamiento de las tierras, petitorio que vería retrasada su respuesta pero que, sin embargo, no impediría que la misión se estableciera, bajo dirección de Schaeffler, desde noviembre de 1930.¹²⁴

Sin embargo, esta serie de cambios y reordenamientos dentro de la estructura local del movimiento debilitó significativamente su presencia y reconocimiento dentro de diversos grupos indígenas. Sucede además que para inicios de 1930 se agudizan las contradicciones entre la misión adventista y algunos sectores sociales asentados en el Perené, especialmente los hacendados y misioneros franciscanos. Por las fuentes observamos el constante ataque dentro de las revistas misionales franciscanas a la “maléfica, comunista y antipatriótica” actividad adventista en gran parte de la Amazonía.¹²⁵ Ello se debe sin duda al hecho de que desde fines de los 20 el misionado adventista va desplazando su interés a las regiones con activa presencia colona, como son la Colonia de Sapiro o Contamana, regiones que a diferencia del alto Perené sí representaban un espacio de constante actividad misional franciscana. Junto con los misioneros, al parecer los propios hacendados, viendo el interés que despertaba dentro de los grupos nativos el acercamiento al modelo misional adventista, con los perjuicios significativos para sus propias actividades productivas (reducción de la mano de obra disponible, encarecimiento de los costos de producción, pérdida del monopolio redistributivo de bienes y servicios) habrían iniciado una intensa campaña de desprestigio, impregnada por una fuerte carga de patriotismo y espíritu de catoli-

¹²⁴ THOMPSON 1931: 4-5. En agosto de 1933, debido a la escasez de obreros se decide la unificación de las estaciones de Metraró y Sutziki bajo la denominación “Estación Misionera del Perené”, teniendo como centro de actividades Sutziki. “Estación Misionera del Perené”. En *Actas de la Misión Peruana*. Acuerdo 1015, agosto 11/1933.

¹²⁵ Sobre algunas referencias acerca de esta campaña de descrédito en contra de las misiones adventistas en la Selva Central pueden revisarse algunos artículos de la revista franciscana *Floreillas de San Antonio*, entre 1928-30. En el caso de las fuentes adventistas, sus revistas denominacionales anotan, de manera constante, y dentro de una explicación apologética de su labor evangélica, los constantes enfrentamientos con grupos reaccionarios a su labor misional.

ciudad. El proselitismo adverso a la misión adventista significó, a su vez, el enfrentamiento de colonos y hacendados con la propia Colonia del Perené que según parece despertaba desde entonces el deseo de ocupación de los amplios territorios que la empresa no venía explotando.

Sobre esta situación conflictiva las fuentes adventistas apuntan que los principales ataques sufridos por la misión se sucedieron al momento del traslado de la estación misional desde Cascadas a la zona de Sutziki. T. Thompson apunta las repercusiones que tiene para la misión la difusión de propaganda adversa:

Durante nuestra visita en junio (1930) nos enteramos también que había llegado entre nuestros indios insidiosas propagandas de las haciendas de alrededor, intentando desacreditar a la misión así como a la compañía dueña de la tierra. La plantación y la misión fueron acusadas de explosivos y fraudulentos cargos, y estos habían sido tan exitosos que ningún indio fue a trabajar a la plantación durante la cosecha [la traducción es mía]. (THOMPSON 1931: 4-5)

Es importante anotar, que el proselitismo contrario a la misión es un condicionante que se hace presente en un conflicto de larga data, agravando las relaciones entre la misión y los líderes tradicionales indígenas (“curacas” y “médicos brujos”), quienes veían con mucho recelo la propagación de la actividad adventista, tanto por cuestiones de legitimidad de su liderazgo sobre los grupos mayoritarios como por el peso representativo que la misión alcanzaba en sus contactos con los directivos de la Colonia del Perené. Esa situación conflictiva entre los misioneros adventistas y los líderes tradicionales de los indígenas fue una de las principales razones de los retrasos de la oficina principal a los pedidos de los adventistas de permisos para ocupar los territorios donde se proyectó instalar la nueva estación-base misional. Sin embargo, el arribo de los ashánincas de Cascadas, rápidamente insertados dentro de la dinámica productiva de la empresa (las cosechas cafetaleras de la plantación), fue el acto significativo que reanimó las relaciones con la directiva de la Colonia. Así también, el mayor problema que atravesó el proyecto misional, más allá de esporádicos ataques o ame-

nazas de curacas nativos disconformes con el desarrollo de la actividad evangélica del misionado adventista, o los entredichos de los misioneros con los directivos de la Colonia, fue la propagación de las epidemias que diezmaron a la población indígena asentada alrededor de las estaciones de Metraro y Sutziki.

Dentro de su investigación en la Colonia del Perené, a mediados de 1930, los doctores Carlos Paz Soldán y Máxime Kuczynski, del Instituto de Medicina Social de San Marcos, analizarán la crítica situación de los indígenas asentados en las misiones adventistas. Recalcan ante todo el desconocimiento de los misioneros sobre las condiciones de vida y las necesidades inherentes al poblamiento de la selva. Se critica el tipo de asentamiento desarrollado alrededor de las estaciones, el modelo rígido de vida y el desbalance proteínico en la dieta de los nativos a causa de los cambios y restricciones alimenticias que tiene la moral adventista. Sobre este último aspecto, por ejemplo, consideran que:

[...] Se ha mantenido también en la Misión, la preparación de la comida diaria. Desgraciadamente, la composición ha cambiado mucho. Los conceptos religiosos de los adventistas excluyen el consumo del zamaño y los animales que parecen semejantes a ratas, así como peces con dientes y sin escamas, larvas y caracoles. Se trasmite al Chuncho el concepto de la "impureza" basado en las prescripciones higiénicas de la Biblia y en convenciones culinarias de ciertos gremios europeo-americanos. Con esto, naturalmente, la posibilidad de proveerse de la cantidad necesaria de carne es muy pequeña, especialmente si se considera el número de bocas hambrientas que hay que llenar [...] no se usan excitantes de ninguna clase, no se bebe mazato, no se baila. Hay más docilidad, pero menos vigor. La exclusión del mazato de la vida diaria elimina, sin duda, una bebida alcohólica, pero también un alimento que no es de ninguna manera desdeñable, aunque estos indios usan modestamente una chicha de plátanos para reemplazar el mazato (PAZ SOLDÁN Y KUCZYNSKI-GODARD 1939: 12).

Se desprende de sus comentarios que el hecho de aglomerar numerosas poblaciones acostumbradas cultural y biológicamente a vivir en grupos pequeños, sumado a la mala distribución de

su dieta, también ocasionó graves desequilibrios salúbricos y endémicos:

[...] la aglomeración de los Indios primitivos en la Misión sin un servicio médico suficiente, y sin servicios higiénicos de ninguna clase, acentúa los peligros, uno ya mencionado, la carencia profunda de víveres de alto valor, como la carne; el otro, la intensificación de las infestaciones vermiculares. No hay cantidad suficiente de huevos y leche [...] La carne es escasísima [...] ingieren una comida pesada [la yuca] y difícilmente digerible. Esta comida se agrega al parasitismo múltiple, resultado de las costumbres primitivas y la falta de excusados. De esta combinación nace la mala condición física y sanitaria que se nota con tanta intensidad en la Misión (PAZ SOLDÁN Y KUCZYNSKI-GODARD 1939: 12)

Asimismo, toman el “mal ejemplo” de la misión de Metraró, que según sus apreciaciones tuvo que ser abandonada, a pesar de ubicarse en un espacio geográficamente estratégico, debido a la incapacidad de una población —entre indígenas ashánincas y migrantes puneños— de poder subsistir sin asistencia médica:

Una de las experiencias más tristes en este campo [el asentamiento de colonos] la ofrece la historia de Metraró, colonia adventista de un grupo de familias de Indios puneños. Se trasladaron a un sitio muy agradable [...] fresco y libre de paludismo. Construyeron allí sus casas de la manera mencionada y comenzaron sus cultivos. Pronto se estableció una mortalidad tan alta de los niños, que fue necesario disolver completamente esta colonia. La poca educación de los puneños, el abandono en un sitio donde nunca pasa un médico, la densa infestación de anquilostoma, como consecuencia de esta situación, habían puesto término a un ensayo que, en condiciones normales, debía florecer sin dificultad alguna. Hoy no se encuentra en este lindo sitio más que unas 12 ruinas de casas y una choza con una familia chuncha. Sin embargo, con un mínimo de higiene y con un tratamiento preventivo, de los más baratos, este pueblo podría existir y florecer hasta hoy.¹²⁶

¹²⁶ PAZ SOLDÁN Y KUCZYNSKI-GODARD 1933: 130-148. Incluso Golewski, quien en 1931 realiza un viaje exploratorio desde Iquitos hasta las Instalaciones de la Peruvian, penetrando en el Gran Pajonal, ingresa a la zona de Metraró sin

Dentro de esta línea crítica, el Ing. Federico Schlappi, experimentado observador de la realidad socioeconómica de la Selva Central, continúa con esta serie de críticas al modelo de asentamiento cerrado de la misión adventista de Sutziki. Es interesante notar que si bien las fuentes adventistas guardan cierto hermetismo sobre el asunto, hay una interesante anotación del misionero Schaeffler, director de la estación misional de Sutziki, sobre las devastadoras consecuencias que tuvo sobre los indígenas neófitos de la misión la propagación de la epidemia de sarampión en 1933.

Con el objeto de entender el alto nivel de mortandad dentro de la estación misional, a pesar de los servicios médicos destinados por la Misión Peruana, consideramos que se debe tener en cuenta que Sutziki recibió una gran cantidad de campas de Cascadas hacia el año 1930, los cuales pudieron haber tenido menores defensas inmunológicas que, por ejemplo, los campas del alto Perené, por estar menos acostumbrados al contacto con poblaciones colonas, contacto que seguramente se dio continuamente durante la época de las cosechas en la plantación de la Colonia. Este factor podría explicar el alto índice de mortalidad de sarampión durante los primeros años de establecida la estación de Sutziki. Posteriormente, para 1939, las fuentes notan que el nivel de mortandad que alcanza el sarampión dentro de la misión ha disminuido notablemente, logrando los nativos de la misión generar los anticuerpos necesarios de inmunización contra la enfermedad. Pinto (s/f) observa que en dicho año se detectaron 72 casos de sarampión, que causaron la muerte a cuatro adultos y un niño: “[...] resultado bastante favorable que se debe al cuidado ejemplar que se ha prestado a los enfermos. Debemos contar ya ahora con una inmunización bas-

encontrar mayores poblaciones establecidas. Ver GOLEWSKI 1933: 130-148. Las fuentes adventistas indican que los nativos conversos asentados en Metraró se fueron disgregando, dirigiéndose unos a la zona de Kimariaki, mientras que otros llegaron a Sutziki. Ello puede explicarse, además de las deficiencias salúbricas de este asentamiento, en el hecho de que carecía de un misionero permanente. La falta de recursos humanos impedía que la Misión Peruana pudiese enviar a algún obrero a esta estación. Según lo rescatado por sus *Actas*, luego de la partida de Maxwell en 1926 y una estadía de algunos meses de Stahl en 1927 antes de su traslado a Iquitos, no hubo un misionero estable en esta misión hasta su disolución en 1933.

tante completa de la población chuncha, lo que va a cambiar en años futuros”. (Ortiz [1978: 133-39] transcribe una memoria escrita que considera de autoría del Dr. Pinto, médico al servicio de la Colonia del Perené durante esos años. Ésta lleva por título “La Colonia del Perené. Contribución al estudio de la selva peruana”. Sin embargo, consideramos que el texto transcrito por Ortiz se trataría más bien de una de las memorias médico-sanitarias de Máxime Kuczynski-Godard sobre la Colonia del Perené.)

Más adelante un hecho generará una nueva dinámica dentro del desarrollo del misionado adventista; fue la instalación de una pista de aterrizaje en los terrenos de la misión de Sutziki, pista que será utilizada regularmente desde 1935 para el traslado de los misioneros, para el equipamiento de la estación misional, el traslado de materiales, de medicinas, de los maestros, así como para fomentar las reuniones y encuentros entre los misioneros de diversos campos misionales al interior de la Amazonía.¹²⁷ La instalación de esta pista significó, a la vez, la apertura de la estación misional a la “civilización” puesto que, como bien apuntan los misioneros, la estación de Sutziki se encontraba enclavada a varios días de viaje del asentamiento colono más cercano, circunstancia peligrosa frente a la amenaza constante de ataques y hostilidades de parte de grupos contrarios a la misión, así como el peligro de desabastecimiento de medicinas para enfrentar las devastadoras epidemias que venían presentándose regularmente en toda la región del Perené.¹²⁸ En febrero de 1934, Schaeffler dejó la misión de Sutziki, por lo cual la estación estuvo sin un misionero

¹²⁷ Por Resolución del Ministerio de Marina, del 25 de mayo de 1935, se dispone la autorización de un viaje mensual de los aviones que hacen el servicio San Ramón-Ocopa para que realicen una escala en Sutziki, efectuando el transporte de pasajeros, correspondencia y carga. Sin embargo, es válido anotar que el campo de aterrizaje fue utilizado desde 1932, durante el conflicto con Colombia para la implementación de hidroaviones que luego partirían hacia el Putumayo. Posteriormente los misioneros pudieron, esporádicamente, contratar vuelos privados antes de la normalización del servicio mensual para cubrir algunas emergencias que se sucediesen en la estación de Sutziki.

¹²⁸ Sobre las perspectivas de expansión de la misión que se ampliaban con el mejoramiento de las comunicaciones gracias al servicio aéreo podemos ver SCHAEFFLER 1930: 18-19; MONTGOMERY 1933: 15-16.

oversea por más de un año. Recién para 1935, la Misión Peruana pudo nombrar a su sucesor, que sería J. C. Ruskjer.¹²⁹

Hacia fines de 1945 la Misión Peruana se dio cuenta de que debido al rápido desarrollo de la obra adventista, ésta venía abarcando toda la región de Chanchamayo, excediendo así los límites espaciales de su proyección indígena inicial; ante las dificultades que existía para estos nuevos planeamientos y la ubicación marginal de Sutziki frente a los centros poblacionales se promoverá una nueva organización de la misión en toda la Selva Central para remarcar la labor en las poblaciones mestizas de La Merced, San Ramón y Oxapampa.¹³⁰ Sin embargo, la Unión Incaica, consultada sobre este asunto, decidió recomendar el mantenimiento de los *headquarters* en Sutziki, sobre todo por el debilitamiento que significaría para la obra entre los ashánincas el hecho de trasladar la estación a la ciudad de La Merced.¹³¹

De todas formas, la permanencia de la estación misional en Sutziki era improbable. Problemas legales referidos a la posesión de los terrenos de la Colonia del Perené, la invasión de la propiedad y otras diferencias habrían significado el deterioro de las relaciones entre la compañía y la Misión Adventista. Además de ello, su proyecto de expansión impulsaba el proselitismo en otras zonas de la Selva Central. Desde diciembre de 1946, la Misión Peruana vino investigando la posibilidad de trasladar la obra indígena a la zona del Pichis.¹³²

¹²⁹ J. C. Ruskjer fue Director de la estación de Sutziki por dos períodos, de agosto de 1935 a febrero de 1940, y luego entre agosto de 1940 y julio de 1944. Le siguieron como Directores de la estación misionera de Sutziki, dos misioneros nacionales, Samuel Condori (agosto de 1944 junio de 1947) y Eduardo Castillo (julio de 1947 diciembre de 1950), ambos con amplia experiencia en el trabajo pastoral-educativo entre ashánincas de la Selva Central.

¹³⁰ “Cambio de Sede Misión Sutziki”. En *Actas de la Misión Peruana*. Tomo II, Acuerdo 3919, enero 11/1946. Estos planes incluían la designación de La Merced como *headquarter* de la obra adventista en la Selva Central.

¹³¹ “Perene Mission-Change of Headquarters”. En *Actas de Unión Incaica*. Acuerdo 6223. 22, febrero / 1946.

¹³² Sobre los estudios y planes para instalar la estación misional en la región del Pichis anotamos las siguientes referencias: “Viaje Samuel Condori a Puerto Bermúdez”. En *Actas de la Misión Peruana*. Acuerdo 4105, diciembre 3/ 1946; “Comisión para establecer-investigar las posibilidades de establecer

Finalmente, en mayo de 1948, la Misión Peruana autorizó el traslado de los ashánincas conversos de Sutziki a Nazarateque (en el Pichis), lugar en el cual se habrían de establecer los nuevos *head-quarters* de la obra indígena en la Selva Central, aduciendo que esta situación se desprendía de la propia necesidad de los indígenas asentados en la estación de Sutziki y que “la falta de pescado, así como la imposibilidad de viajar por el río” condicionaban esta decisión.¹³³

El hecho del traslado de la estación principal a la zona del Pichis significa, en nuestra opinión, la finalización de la primera etapa del proyecto misional adventista en la Selva Central iniciado en 1920, caracterizado por el interés en desarrollar la obra entre las poblaciones indígenas, evitando mayores contactos entre éstos y las poblaciones colonas y donde el curso del Perené aparece como eje de las actividades misionales. En este ambiente propicio para la expansión de la obra dentro de las poblaciones colonas y mestizas asentadas en las ciudades de La Merced, Oxapampa, o siguiendo los espacios de colonización abiertos hacia el Pichis o el Palcazu, originarán una apertura general que deja de distinguir la labor misional indígena con la obra entre los colonos, situación impensable dentro del proyecto misional inicial.

Sin embargo, para este momento, algunas subestaciones establecidas en la región del Pichis mantendrán el modelo de asentamiento y agrupación misional, llegando a conformar posteriormente comunidades nativas, legalizando bajo su propiedad los territorios adquiridos de la Colonia del Perené. El caso más reconocido es el de la misión de Maranquiari, que pasó a convertirse en la comunidad indígena de Maranquiari, manteniendo hasta la actualidad el modelo organizativo del misionado adventista.

una misión en Nazarateque”. En *Actas de la Unión Peruana*. Acuerdo 47-53, enero 18/ 1947; “Viaje Pastor Stacey-Puerto Bermúdez”. En *Actas de la Unión Incaica*. Acuerdo 47-238, mayo 12/1947.

¹³³ Sobre el traslado de la estación misional de Sutziki a Nazarateque ver “Viaje a Sutziki y Puerto Bermúdez”. En *Actas de la Misión Peruana*. Acuerdo 48-114, mayo 19/1948; de manera literal, Bullón describe este suceso indicando que son las condiciones que imponía la Colonia del Perené las que en definitiva condicionaron el traslado del puesto misional. Ver BULLÓN PAUCAR 1999: 142.

La misión adventista como agente de modernización

Consideramos que fueron las condiciones sociales existentes en la Selva Central, específicamente en la región del Perené, las que permitieron el establecimiento y consolidación de la misión adventista, siguiendo inicialmente el modelo de penetración utilizado por los diversos grupos y agentes asentados en la región desde fines del XIX, definido esta vez por la experiencia misional del adventismo en su obra con indígenas altiplánicos. Ello significó, en la práctica, que el misionado actuase como un efectivo agente modernizador regional.

En primer lugar, ante los límites mostrados por las misiones franciscanas en la labor civilizadora de los indígenas, la propuesta del misionado adventista posiblemente fue bastante promisoria a los ojos de los políticos y autoridades progresistas que velaban por el éxito de la vertebración de la nacionalidad peruana en el Oriente. Como ya ha sido anotado por otros investigadores, el modelo misional *conversor-colonizador* presentaba profundas contradicciones. Hipotéticamente se planteaba el establecimiento de poblaciones en las cuales se asentarían y convivirían tanto colonos como indígenas. Sin embargo, esta situación nunca se dio puesto que la experiencia nos indica que los indígenas amazónicos siempre se veían rezagados de las tierras por los colonos, retrayéndose hacia las zonas con menor *contacto occidental*.

En cambio, el proyecto de evangelización adventista si bien contemplaba establecer asentamientos misionales, éstos se encontraban alejados de las poblaciones colonas. El caso de Sutziki, por ejemplo, a tres o cuatro días de la población más cercana evitaba este tipo conflicto entre colonos e indígenas por el acceso a la tierra y los recursos.

Las estaciones misionales adventistas disponían, a su vez, de los mismos servicios y bienes que los franciscanos podían haberles otorgado en algún momento, ya sean herramientas o servicios médicos y educativos. Los servicios médicos rebasaron los límites de la misión, alcanzando a los trabajadores y directivos de la colonia, así como a algunos hacendados de Chanchamayo. Estos ser-

vicios asistenciales permitieron a los misioneros gozar de cierta simpatía entre las poblaciones colonas locales.

Por otro lado, el proyecto misional adventista excedía el interés pastoral-evangélico. Significaba un proyecto civilizatorio, muy descatable dentro de los discursos progresistas de la época. Las amplias repercusiones que venía teniendo la misión adventista de Platería en su proyecto de evangelización de los indígenas altiplánicos había asombrado a la opinión pública nacional; pues en su labor misional indígena además de formarles dentro del modelo de vida cristiano les brindaba educación e inculcaba el “espíritu de progreso y de nacionalidad” (ARMAS 1998: 187-204). Además de una moral ascética, inmersa dentro del discurso adventista, también se hallaba presente una interpretación de la modernidad,¹³⁴ entendida con relación al progreso de los pueblos, la modernización y desarrollo de la tecnología, que pudo bien ser entendida por sectores progresistas del Estado como funcional y positivo agente de civilización entre las poblaciones indígenas marginales.

Asimismo, considero que era trascendental el hecho de que la misión adventista contase con recursos propios para su labor evangélica, mientras que el mantenimiento de las misiones franciscanas requería la dedicatoria de subsidios provenientes de las arcas estatales (si bien los recursos fueron siempre mínimos e insuficientes), lo cual convierte al proyecto misional adventista en una *empresa privada*, instalada en los límites de la “civilización”.¹³⁵

En segundo lugar, el apoyo que desde el inicio recibió la misión por parte de los directivos de la empresa inglesa Peruvian Colony debió basarse en la justificada capacidad de los adventistas —representada por el reconocido pastor Stahl— para “civili-

¹³⁴ Este sentido de modernidad puede ser entendido también desde su interpretación escatológica del mundo: la necesidad de universalizar la cultura cristiana antes del fin de los tiempos.

¹³⁵ Este sentido romántico y filantrópico inherente a la obra misional amazónica es continuamente resaltado por las fuentes adventistas, sobre todo por el interés que despertaba entre la membresía norteamericana, financistas de la obra en Sudamérica. Ello motiva a que se describan ampliamente los progresos de la obra en la Amazonía y el Altiplano dentro de las revistas misionales denominacionales, entendiendo que para los lectores norteamericanos además del “mensaje” se les otorga a los indígenas los principios básicos de la civilización.

zar” a los indígenas y hacerlos además de hombres de bien, elementos partícipes para la actividad productiva, de especial importancia para el caso de la Selva Central, un espacio económico en expansión, pero con falta de fuerza de trabajo recurrente.

Este apoyo otorgado por los directivos ingleses podemos compararlo con las relaciones existentes con los misioneros franciscanos veinte años atrás; en momentos en que ambos intereses complementarios —los económicos y evangelizadores— proyectaban su asentamiento en amplias zonas de la Selva Central, buscando además articular a la población nativa dentro de sus prácticas cotidianas.¹³⁶ Como bien lo indica García Jordán:

Éste es el contexto que explica la progresiva importancia de las actividades misionales, avanzada de la “civilización” y método más eficaz para obtener sujetos productivos en régimen de esclavitud, sujetos a compra-venta o endeudados progresivamente con sus patronos [...] En consecuencia, la hasta entonces episódica actividad misionera debía convertirse en fuerza permanente e institucional al servicio del Estado. (1991: 298).

Quedan manifiestos los beneficios que recibió la Colonia de los servicios de la misión debido a la mano de obra disponible. Sobre ello el trabajo de Barclay (1989) nos aproxima al nivel de beneficio comparativo que le significó a la Colonia la participación de trabajadores nativos con relación a los trabajadores serranos enganchados.

Por último, la misión otorgó al Estado mecanismos reales de penetración y de cierto dominio territorial y social en la región del Perené y el Gran Pajonal. Este hecho es claramente percibido desde 1932, con la instalación de una pista de aterrizaje en la estación misional de Sutziki, cuya construcción y mantenimiento estuvo a cargo de los nativos conversos. Se inserta así la misión adventista dentro del proceso de integración que viene ejecutando el

¹³⁶ Profundamente involucrados con esta fórmula del “progreso” propuesta por el Estado en la Selva Central se encuentran los misioneros franciscanos quienes aparte de sus avances misionales se dedicaban a explorar la Selva y redactar informes para las autoridades en la capital. Ver GARCÍA JORDÁN 1991: 297-304; ORTIZ 1978: 129-39, 166-176.

Estado en toda la Amazonía por medio del desarrollo del servicio aéreo civil,¹³⁷ proyecto del cual también serán partícipes los misioneros franciscanos desde sus bases en Puerto Ocopa.

Según las fuentes adventistas, es un hecho anecdótico el que motiva la instalación de una pista de aterrizaje dentro de la estación misionera. Según sus memorias, hacia enero de 1930 un avión que cubría el servicio regular entre San Ramón e Iquitos se estrelló en la boca del Ubiriqui, resultando ilesos el piloto, así como los viajeros, quienes fueron rescatados y trasladados por los ashánincas adventistas a la estación de Sutziki. Esta noticia suscitó el interés de algunos oficiales de aviación, que encontraron factible el hecho de realizar, dentro de los viajes de San Ramón a Iquitos, una escala en Sutziki, cuya orografía presentaba buenas condiciones para tal empresa. Sobre ello refiere O. Montgomery:

Como resultado de esta experiencia, todas las fuerzas aéreas del Perú rápidamente aprendieron de la amabilidad de estos indios y del rescate del piloto y sus pasajeros. Un poco después el Hno. Schaeffler se reunió con algunos oficiales aéreos, remarcando que ellos podían tener un lugar de aterrizaje en medio de la jungla para que los aeroplanos aterrizasen si fuera necesario. Los oficiales se expresaron muy gratos al deseo de la pista de aterrizaje. Como resultado de esta conversación y la seguridad que el gobierno estaría complacido de usar la pista de aterrizaje si Schaeffler pudiera preparar una, éste reunió a los indios, juntos aclararon la tierra, e hicieron una fina pista de aterrizaje a alrededor de una cuarta de milla de la misión de Sutziki. Esta es de unos 1650 pies de largo y 400 de ancho. Esta pista se ha convertido en un muy importante lugar de aterrizaje para los aeroplanos. Muchos oficiales del gobierno han visitado la misión. En una ocasión hasta quince oficiales gastaron el día en la misión de Sutziki. Schaeffler con la ayuda de los indios ha construido una casa para las visitas de la misión. (MONTGOMERY 1933)

Ante la inexistencia de rutas terrestres que permitiesen el recorrido por el Perené (a excepción de la abierta por los francisca-

¹³⁷ El servicio aéreo civil en la Amazonía se establece en 1928, con la apertura de la ruta San Ramón-Masisea-Iquitos.

nos en el bajo Perené) o el Pajonal, la misión adventista aparece como el único *agente civilizatorio* dentro de estas regiones, y consideramos que las autoridades y funcionarios estatales eran conscientes de esta situación. Esta consideración se puede corroborar durante el conflicto con Colombia, en 1932, cuando se utilizó la estación misional como base militar para acondicionar los aviones terrestres y convertirlos en hidroaviones, adaptación luego de la cual eran enviados a la frontera.¹³⁸

Conclusiones

La misión adventista en el Perú demostró ser un agente de modernización exitoso. Allí su apuesta, aún cuando en la práctica la tolerancia de cultos era inexistente la necesidad política generó los primeros acercamientos entre un movimiento religioso no católico y el Estado, relaciones poco dilucidadas hasta el momento, pero innegablemente existentes. Es importante señalar que las relaciones entre el Estado y los movimientos religiosos no católicos en la Amazonía, a partir de una política integracionista y desarrollista, recién son tomadas en cuenta desde el arribo del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), casi treinta años luego de la experiencia misional adventista en la región.¹³⁹

Algo que es importante de resaltar es que en junio de 1946, el Instituto Lingüístico de Verano solicitó a la Misión Peruana permiso para poder establecer a sus miembros provisionalmente dentro de la estación de Sutziki para que pudieran iniciar sus estudios de lengua asháninca.¹⁴⁰

¹³⁸ La elección de Sutziki se hizo por recomendación del capitán Leonardo Alvaríño, destacado en la dirección de la base de San Ramón. Sobre la elección de Sutziki como estación militar durante el conflicto ver FERNÁNDEZ PRADA 1966.

¹³⁹ Puesto que recién con el contrato firmado entre el director del ILV, Townsend y el Estado se legaliza el establecimiento de sus misiones religiosas como agentes educativos directamente relacionados con el Ministerio de Educación. Al respecto véase STOLL 1985.

¹⁴⁰ “Pedido del Instituto Lingüístico de Verano para establecerse en Sutziki”. En *Actas de la Misión Peruana*. Acuerdo 4018, junio 5/1946. El pedido incluía la solicitud de un espacio dentro de la misión para que el ILV pudiese instalar

En definitiva, durante esta etapa inicial el misionado adventista jugó un papel importante dentro del proceso de articulación regional, integrando un gran número de poblaciones indígenas a las actividades productivas o acercándoles los servicios que la *civilización occidental* ofrecía en salud y educación, generando dependencias de bienes hasta entonces ajenos a la sociedad tradicional; fomentando, al igual que otros grupos sociales asentados en la amazonía, su progresiva dependencia a la sociedad nacional. Lo que queda claro es que su labor aceleró el proceso de integración de los pueblos asháninca y amuesha a una dinámica mayor, de una economía regional y nacional, rompiendo (aunque no formalmente) el monopolio en las relaciones existente entre las misiones católicas en la Amazonía y el Estado. Somos conscientes de que habiendo centrado la interpretación del hecho partiendo exclusivamente de la experiencia del Perené entre 1920 y 1948, ello aleja nuestro análisis de la posibilidad de elaborar una explicación más amplia del fenómeno de la expansión de las misiones adventistas en la Amazonía. Ello se debe a que el interés de este estudio está centrado en la reconstrucción de la experiencia, enmarcándola dentro de una propuesta explicativa del desarrollo histórico amazónico durante la primera mitad del siglo xx, explicación mediante la cual se entiende que todos los agentes presentes en la región si bien no presentan los mismos intereses reales, reproducen el mismo discurso con relación a la sociedad indígena y la necesidad de integrarla al espacio mayor, regional y nacional.

Finalmente, debemos recordar que este trabajo buscó ser una contribución al reconocimiento de la Selva Central en su proceso formativo como realidad específica, una revaloración del estudio amazónico en cuanto a temática histórica. Consideramos que hemos alcanzado este objetivo inicial.

sus edificaciones y hangares que, sin embargo, no fue aceptado por la Misión Peruana, dejando la decisión final a sus instancias superiores.

Referencias bibliográficas

- ALOMÍA BARTRA, M. "Comienzos de la obra educativa Adventista". En *Theologia*. Vol. 1, N.º 1, Lima, Ed. Unión, 1983, pp. 97-135.
- _____. "Origen y trayectoria histórica de la libertad religiosa en el Perú". Exposición ante el Congreso de la República del Perú, inédito. 2003.
- APAZA, Pablo. *Los adventistas y la educación del indio en Puna*. Lima, tesis presentada a la UNMSM, 1948.
- ARANDA DE LOS RÍOS, M. *Marankiari: una Comunidad Campa en la Selva Peruana*. Lima, UNMSM, s/f.
- ARMAS ASÍN, Fernando. *Liberales, Protestantes y Masones. Modernidad y Tolerancia Religiosa. Perú Siglo XIX*. Cusco, CBC, 1998.
- BARCLAY, Federica. *La Colonia del Perené: Capital Inglés y economía cafetalera en la configuración de la región de Chanchamayo*. Iquitos, CETA, 1989.
- BODLEY, John H. "A transformative movement among the Campa Indians of Eastern Peru". En *Anthropos* 67. Friburgo, 1972, pp. 220-228.
- BROWN, Michael F. "Beyond Resistance. Comparative Study of Utopian Renewal in Amazonia". En *Amazonian Indians from Prehistory to the Present*. University of Arizona Press, 1994, pp. 287-310.
- _____. "Movimientos mesiánicos de la Amazonía. Una bibliografía comparada". En *Amazonía Peruana* Tomo x, N.º 19, 1990, pp. 99-110.
- BULLÓN PAUCAR, Alejandro. *Él nos amaba. La aventura misionera de Stahl entre los Campa*. Lima, Ed. Unión, [1976] 1999.
- BURGA, M. y W. REÁTEGUI. *Lanas y capital mercantil en el sur. La Casa Ricketts*. Lima, IEP, 1981.
- CHIPMAN, Shirley M. "The Indians as the Stahl knew Them". En *Adventist Heritage*. Vol. 12, N.º 2, California, Loma Linda University Press, 1988 (selección fotográfica).
- ESPINOSA DE RIVERO, Óscar. *Ethnic Political Organizations of the Peruvian Amazon Region: the Yánesha and Asháninka Cases*. s/p., 1996.
- FERNÁNDEZ, E. y M. BROWN. *Guerra de Sombras. La lucha por la utopía en la Amazonía Peruana*. Lima, CAAAP-CAEA, 2001.
- FERNÁNDEZ PRADA, F. *La Aviación en el Perú*. Lima, 1966.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar. *Iglesia y Poder en el Perú Contemporáneo 1821-1919*. Cusco, CBC, 1991.

- GARCÍA JORDÁN, Pilar. "Reflexiones sobre el Darwinismo Social. Inmigración y colonización. Mitos de los grupos modernizadores peruanos (1821-1919)". En *Bull. Inst. Études Andines* 21. Lima, 1992, pp. 961-975.
- _____. *Cruz y arado, fusiles y discursos. La Construcción de los orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940*. Lima, IFEA/IEP, 2001.
- GOLEWSKI, Stanislaw. "El Gran Pajonal". En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 1933.
- HAZEN, Dan Chadin. *The Awakening in the Altiplano: The conquest for Land, 1895-1925*. Th. B.A. Harvard College, 1972.
- IZAGUIRRE, Bernardino. *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú 1619-1921*. 12 volúmenes, Lima, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, 1922-29.
- KAPSOLI, W. *El pensamiento de la Asociación Pro Indígena*. Cusco, CBC, 1980.
- KESSLER, Jean B. *Historia de la Evangelización en el Perú*. Lima, Ed. El Inca, 1987.
- MANRIQUE, M. *La Peruvian Corporation y la Selva Central*. Lima, Cipa, 1982.
- MARZAL, Manuel S. J. *Los Caminos Religiosos de los migrantes en la Gran Lima*. Lima, PUCP, 1988.
- MARTÍNEZ RIAZA, A. "La incorporación de Loreto al Estado Nación Peruano. El Discurso Modernizador de la Sociedad Geográfica de Lima (1891-1919)". En *La Nacionalización de la Amazonía*. España, Universidad de Barcelona, 1998, pp. 99-154.
- MATEOS FERNÁNDEZ-MAQUEIRA. "Juan Santos Atahualpa. Un Movimiento Milenarista en la Selva". En *Amazonía Peruana* Tomo XI, N.º 22, 1992, pp. 47-60.
- MC ELHANY. "Experiences in the Jungles of Peru". En *Review Herald*, vol. 105, N.º 45, nov. 8 /1928.
- MILLER, William. "Las puertas de la misericordia para la salvación de los pecadores se había cerrado definitivamente". En: *The Advent Herald*, 11 de diciembre de 1844.
- MONTGOMERY, O. "The Story of Sutsequi Landing Field". En *Review Herald*, vol. 110, N.º 21, mayo 25/1933.
- ORTIZ, Dionisio OFM. *El Perené. Reseña histórica de una importante región de la Selva peruana*. Lima, Ed. San Antonio, 1978.
- PAZ SOLDÁN, Carlos E. y Máxime KUCZYNSKI-GODARD. *La Selva Peruana*. Lima, Inst. Medicina Social de la Universidad de San Marcos, Ed. La Reforma Médica, 1939.

- PEUGH, V. E. "Perene Mission, Amazon". En *Review Herald*, vol. 105, N.º 30, julio 26 /1928.
- _____. "Through the Jungles to Iquitos N.º 2". En *Review Herald*, vol. 106, N.º 1, ene. 3/1929.
- ROJAS ZOLEZZI, Enrique. *Los asháninca un pueblo tras el bosque*. Lima, Ed. PUCP, 1994.
- RUMRILL, Roger y Pierre DE ZUTTER. *Los Condenados de la Selva*. Lima, Ed. Horizonte (Amazonía y Capitalismo), 1976.
- SALA, Gabriel OFM. "Exploración de los Ríos Pichis, Pachitea, Alto Ucayali i de la región del Gran Pajonal, por el padre G.S. (1897)". En IZAGUIRRE, B. *Historia de las Misiones Franciscanas*. Tomo x, Lima, 1912-16,
- SANTOS, Fernando. *El Poder del amor. Poder, conocimiento y moralidad entre los Amuesha de la Selva Central del Perú*. Quito, Ed. Abya-Yala, 1994.
- SANTOS, Fernando y Federica BARCKLAY. *Órdenes y Desórdenes en la Selva Central. Historia y economía de un espacio regional*. Lima, IEP/IFEA/ Flacso-Ecuador, 1995.
- SCHAEFFLER, W. "Via Airplane Over the Amazon Jungle". En *Review Herald*, vol. 107, N.º 41, julio 24 /1930.
- _____. "Experiences from the interior of the Perene region". En *South American Bulletin*, vol. VII, N.º 9, sep. 1931.
- SCHLAPPI, Federico. "El Perené. Región Central del Perú". En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo LII, Lima, 1935, pp. 355-373.
- SPICER, William A. *Our story of Missions*. California, Mountain View, Pacific Press Publish. Ass., 1921.
- STAHL, Ferdinand. *In the Land of the Incas*. California, Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1920.
- _____. "Among the Indias of the Upper Amazon". En *Review Herald*, vol. 101, N.º 40, octubre 2 / 1924.
- _____. "Among the Heathen Tribes of the Upper Amazon". En *Review Herald*, vol. 103, N.º 27, junio 6/ 1926.
- _____. "Elder F.A. Stahl of Peru writes from the interior of cascadas Mission under date of August 30". En *Review Herald*, vol. 106, N.º 48, noviembre 28/1929a.
- _____. "Amazon Missions of Peru". En *Review Herald*, vol. 106, N.º 52, diciembre 26/ 1929b.
- _____. *In the Amazon Jungles*. California, Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1932.

- STOLL, David. *¿Pescadores de Hombres o fundadores de un imperio?* Lima, Desco, 1985.
- STRÖBELE-GREGOR, Juliana. *Indios de piel blanca. Evangelistas fundamentalistas en Chuquyiyawu*. La Paz-Bolivia, Ed. Hisbol, 1989.
- TAMAYO H., José. *Historia social e indigenismo en el Altiplano*. Lima, Ed. Veintitrés, 1928.
- TEEL, Charles. "Las raíces radicales del adventismo en el Altiplano peruano". En *Allpanchis* N.º 33. Cusco, Inst. Pastoral Andino, 1989, pp. 209-248.
- THOMPSON, J. "Work among the Campas". En *South American Bulletin* vol. VII, N.º 7, julio 1931.
- TORRE LÓPEZ. "Fenomenología religiosa de la tribu Anti o Campa". En *Folcklore Americano* XIX, N.º 14. Lima, 1966.
- VARESE, Stefano. *La Sal de los Cerros*. Lima, Ed. Retablo de Papel, 1973.
- VIERA ROSSANO, J. Carlos. *La Iglesia y el Mundo*. Buenos Aires, Ed. SALT, 1990.
- _____. *Los Adventistas del Séptimo Día en América Latina: inicios, crecimiento y desafíos*. Fuller Theol. Seminary School of World Mission. Dr. Of Missiology, 1993.
- WEARNER, Robert G. *An Adventist people movement in Peru. F.A. Stahl's Contribution*. An abstract of a Thesis presented in Partial Fulfillment of the requeriments for the Degree Master of Theology. Andrews Adventist Univ., 1972.
- WEISS, Gerald. "Campa Cosmology". En *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima, 1972, pp. 189-206.
- WHITEFIELD, A. *Origin and History of Seven Day Adventist*, vol. IV, Washington D. C., Review and Herald Publishing Ass., 1962.